

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1986

Publicaciones de la
EXCMO. D. D. DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE SEVILLA
DIRECCIÓN: D. OTON A. DE LA ROSA
ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA
AÑO 1986



TOMO LXXIX
NÚM. 211

Deposito Legal SE - 25 - 1988 I.S.S.N. 0210 - 4087

Impreso en Tecnología 2 S.L. C/Alfonso XIII, 13, Nave 3 - Sevilla



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
LITERARIA
ARTISTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Tecnographic S.L. - Pgno. Calonje, C/ A, Parc. 12, Nave 2 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª ÉPOCA
AÑO 1986



TOMO LXIX
NÚM. 211

SEVILLA, 1986

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1986

MAYO-AGOSTO

Número 211

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCION

MIGUEL ANGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

RESERVADOS LOS DERECHOS

ISABEL POZUELO MEÑO

JUAN A. MORA CABO

MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRON

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMINGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZALEZ JIMENEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERAN SANCHEZ

JOSE M^a. DE LA PEÑA CAMARA

VICTOR PEREZ ESCOLANO

JOSE HERNANDEZ DIAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMIREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZALEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ALVAREZ SANTALO

SECRETARIA Y ADMINISTRACION:

CONCEPCION ARRIBAS RODRIGUEZ

REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELEFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31

Impreso en Tipografía "SEVILLA" (España) - Calle 12, Nave 2 - Sevilla

SUMARIO

PRESENTACIÓN

Páginas

REYES CANO, Rogelio y M. PIÑERO, Pedro 3

ARTÍCULOS

CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel: *Fernando de Herrera ¿poeta épico frustrado?* 7

MONTERO, Juan: *Castelvetro, Aristóteles y Herrera en la respuesta al Prete Jacopín (y va de plagios)* 15

NAVARRO DURÁN, Rosa: *El subrayado del contorno del soneto en la poesía de Fernando de Herrera* 27

SARNO, Inoria Pepe: *Marte-Don Juan in una canzone di Fernando de Herrera* 49

REYES CANO, José María: *De las relaciones entre Fernando de Herrera y Juan de la Cueva. La epístola tengo tan conocida la fortuna* 73

RUESTES SISO, M^a Teresa: *Presencia de Sannazaro en Fernando de Herrera* 89

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1986)

REAL HEREDIA, José Joaquín 99

ARCHIVO HISPALENSE

Crítica de libros

- CONSEIL INTERNACIONAL DES ARCHIVES: *Dictionary of Archival Terminology. Dictionnaire de Terminologie archivistique.* Antonia Heredia Herrera 111
- ESTUDIO DEL HABLA URBANA DE SEVILLA. Vidal Lamiquiz 114
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana: *Astrología y Arte en el Lapidario de Alfonso X el Sabio.* M^a José del Castillo 116
- ANTÓN SOLÉ, Pablo: *Situación económica y asistencia social de la Diócesis de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII (El espolio y vacante del obispo Tomás del Valle).* Juan Ignacio Carmona García 117

ARTÍCULOS

- CRUZ GIRALDEZ, Miguel: *Peribán de Herrera poeta épico frustrado?* 7
- MONTERO, Juan: *Castellano, Artístico y Herrera en la resurrección de Pérez Jacopín (y va de plagios)* 13
- NAVARRO DURÁN, Rosa: *El subyugado del conde del soneto en la poesía de Fernando de Herrera* 23
- SARINO, Idoia: *Proc. Mateo Don Juan en una cantonada de Fernando de Herrera* 49
- REYES GARCÍA, José María: *De las relaciones entre Fernando de Herrera y Juan de la Cueva. La epístola tengo tan conocida la fortuna* 73
- RUESTES SISO, M. Teresa: *Presencia de Sannazaro en Fernando de Herrera* 89

LIBROS

- REAL HEREDIA, José Joaquín: *Temas sevillanos en la prosa local (siglo XVII)* 99

En 1534, hace ahora cuatrocientos cincuenta años, nació en Sevilla Fernando de Herrera. «Tuvo por patria esta noble ciudad: fue de onrados padres, dotado de grande virtud, de ábito eclesiástico i beneficiado de la iglesia parroquial de San Andrés», según reza el elogio con que acompañó su retrato Francisco Pacheco, amigo del Divino y editor de sus obras. Ya en vida, mucho antes de su muerte, acaecida en 1597, Herrera era reconocido por los poetas de su tiempo como maestro indiscutible. Su magisterio traspasó los Siglos de Oro, y se dejó sentir, de modo evidente, en la escuela sevillana de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Hombre retraído, entregado de lleno al estudio, fue siempre Herrera un escritor exquisito, distante de la mayoría y de la vulgaridad. Ejemplo de humanista entregado al trabajo intelectual sin desaliento, mantuvo un apartamiento constante, a veces difícil, que llenó con el quehacer poético y la crítica literaria más reflexiva. No tuvo ambiciones materiales, ni pretendió puestos de honor. El beneficio que sustentó toda su obra, su panegirista, que más adelante continúa: «Fue templado en comer i beber; no bebió vino. Fue onestissimo en todas sus conversaciones, i amador del onor de sus próximos. Nunca trató de vidas ajenas, ni se halló donde se tratasse dellas. Fue modesto i cortés con todos, pero, enemigo de lisonjas, ni las admitió ni las dixo a nadie: que le causó opinión de áspero i mal acondicionado. Vivió sin hazer injuria a ninguno, i sin dar mal exemplo».

No se le conocieron pasiones humanas; su amor por Luz, doña Leonor de Milán, condesa de Geives, que ocupó tantos magníficos versos de su obra, no fue una pasión amorosa desbordante, sino una actitud poética del humanista que reflexiona sobre el amor y que hace continuos ejercicios sobre el tema, hasta conseguir un poema perfecto, pero también, en muchos casos, de una frialdad emocional difícil de disimular.

Muy amigo de sus amigos —unos pocos—, fue enemigo de muchos y malquisto de bastantes, afirmando por encima de todos su punzante individualidad, empeñado, sobre todo, en la superación de modelos intelectuales de primera fila.

Su gran obsesión, y su gran logro, fue fijar una lengua poética propia, distinta del cotidiano romance, en choque con el soledadismo lingüístico de la época. Y su gran preocupación, la exactitud textual de sus obras, que la fortuna le burló, pues, en continuo retoque sobre sus escritos, los últimos manuscritos del poeta desaparecieron. Hoy tras los rigurosos y meritorios trabajos de A. Coster, José María Blecua, R. Oreste Macri y

PRESENTACIÓN

En 1534, hace ahora cuatrocientos cincuenta años, nacía en Sevilla Fernando de Herrera. «Tuvo por patria esta noble ciudad; fue de onrados padres, dotado de grande virtud, de ábito eclesiástico i beneficiado de la iglesia parroquial de San Andrés», según reza el elogio con que acompañó su retrato Francisco Pacheco, amigo del Divino y editor de sus obras. Ya en vida, mucho antes de su muerte, acaecida en 1597, Herrera era reconocido por los poetas de su tiempo como maestro indiscutible. Su magisterio traspasó los Siglos de Oro, y se dejó sentir, de modo evidente, en la escuela sevillana de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Hombre retraído, entregado de lleno al estudio, fue siempre Herrera un escritor exquisito, distante de la mayoría y de la vulgaridad. Ejemplo de humanista entregado al trabajo intelectual sin desaliento, mantuvo un apartamiento constante, a veces difícil, que llenó con el quehacer poético y la crítica literaria más reflexiva. No tuvo ambiciones materiales, ni pretendió puestos de relumbré social: «con los frutos del beneficio se sustentó toda su vida, sin apetecer mayor renta», escribe su panegirista, que más adelante continúa: «Fue templado en comer i beber; no bebió vino. Fue onestísimo en todas sus conversaciones, i amante del honor de sus próximos. Nunca trató de vidas ajenas, ni se halló donde se tratase dellas. Fue modesto i cortés con todos, pero, enemigo de lisonjas, ni las admitió ni las dixo a nadie: que le causó opinión de áspero i mal acondicionado. Vivió sin hazer injuria a alguno, i sin dar mal exemplo».

No se le conocieron pasiones humanas; su amor por Luz, doña Leonor de Milán, condesa de Gelves, que ocupó tantos magníficos versos de su obra, no fue una pasión amorosa desbordante, sino una actitud poética del humanista que reflexiona sobre el amor y que hace continuos ejercicios sobre el tema, hasta conseguir un poema perfecto, pero también, en muchos casos, de una frialdad emocional difícil de disimular.

Muy amigo de sus amigos —unos pocos—, fue enemigo de muchos y malquisto de bastantes, afirmando por encima de todos su punzante individualidad, empeñado, sobre todo, en la superación de modelos intelectuales de primera fila.

Su gran obsesión, y su gran logro, fue fijar una lengua poética propia, distinta del cotidiano romance, en choque con el toledanismo lingüístico de la época. Y su gran preocupación, la exactitud textual de sus obras, que la fortuna le burló, pues, en continuo retoque sobre sus escritos, los últimos manuscritos del poeta desaparecieron. Hoy tras los rigurosos y meritorios trabajos de A. Coster, Jose María Blecua, R. Oreste Macrí y

Cristóbal Cuevas, podemos leer sus textos en ediciones fiables, aunque todavía queden oscuridades en la maraña de manuscritos, unos de dudosa atribución, otros de reservada y cautelosa fiabilidad. Hay, pues, que seguir todavía las investigaciones en este terreno de la crítica textual. Del mismo modo, en el campo de la crítica literaria, la bibliografía se ha enriquecido de manera notable a lo largo del siglo XX; pero queda también mucho por estudiar para iluminar tantos aspectos en sombra y poco conocidos de la obra del poeta-humanista sevillano.

Este homenaje que ahora alzamos en su memoria, quiere contribuir a clarificar algunas parcelas de tan señera obra. En él han colaborado autores sevillanos y estudiosos de otras partes, que han respondido con su esfuerzo y amabilidad a nuestra invitación enviando los trabajos que aquí publicamos. A todos ellos, en nombre de *Archivo Hispalense* nuestro más vivo y reconocido agradecimiento.

Rogelio REYES CANO
Pedro M. PIÑERO RAMIREZ

DE LAS RELACIONES ENTRE FERNANDO DE HERRERA Y JUAN DE LA CUEVA. LA EPÍSTOLA "TENGO TAN CONOCIDA A LA FORTUNA"

En esa *Historia de la poesía sevillana del Siglo de Oro* que alguna vez habrá que redactar con criterios amplios y modernos y a la que tanto contribuyen como pilares básicos los estudios y ediciones recientes de autores individuales (Cetina, Herrera, Rioja...), uno de los capítulos habrá de estar reservado al análisis de una de las cuestiones más interesantes y difíciles que se plantean en ese momento y de las que aún hoy apenas sabemos nada: el grado real de relación entre los diversos autores y la posible huella en sus obras de una labor de taller o academia, si tuvo lugar (1), ya que al margen del *Libro de retratos* de Pacheco y alguna otra recopilación de las noticias más interesantes ocurridas en la ciudad, en las que en ocasiones se nombran a los protagonistas, en la práctica, lo que sabemos sobre la amistad entre los escritores del momento o sobre los contactos que mantuvieron se reduce a los versos que unos y otros se dedican o a aquéllos en los que se nombran de forma más o menos velada, lo que no ha evitado, por otra parte, que, en ocasiones, se enuncien sobre el tema teorías y juicios audaces que carecen de una base sólida, como ha ocurrido con Juan de la Cueva (1543-1612), cuya biografía no ha sido puesta en claro hasta estos momentos, cuya obra permanece inédita en su mayor parte o ha sido estudiada en profundidad por muy pocos (2) y sobre

(1) Vid. SÁNCHEZ, José, *Academias literarias del Siglo de Oro español* (Madrid, Gredos, 1961).

(2) Véase el estado de la cuestión en mis trabajos *La poesía lírica de Juan de la Cueva* (Sevilla, Diputación, 1980) y "Documentos relativos a Juan de la Cueva: nuevos datos para su biografía", en *AHisp*, 196 (1981), pp. 107-135, y más recientemente, CEBRIÁN José, "Nuevos datos para las biografías del Inquisidor Claudio de la Cueva (1551?-1611) y del

el que circula, sin embargo, una cierta leyenda que lo define como un hombre iracundo, envidioso, díscolo con respecto al grupo de escritores de su entorno, de mal genio y con los suficientes "méritos" como para poder ser sospechoso de hacer viajar al reino de Leteo alguna que otra obra de Fernando de Herrera (3).

En este caso concreto de Cueva, de todos es sabido que mantuvo contactos diversos con los restantes academicistas hispalenses, relaciones que se traslucen en los sonetos dedicados a Mal-Lara (4), a Diego Girón (5) o a Francisco de Rioja (6), y las epístolas al Conde de Gelves (7), a Juan de Arguijo, con quien compartió momentos de profunda amistad y otros de una gran tensión (8), o a Francisco Pacheco (9), por ejemplo, los cuales nos dejan entrever a un autor crítico, dotado de un cierto ingenio, a veces sutil, a veces rudo, y de carácter ciertamente susceptible, pero con el suficiente éxito y reconocimiento público (10) como para no necesitar llegar a sentir envidia hacia los demás o no encontrarse un tanto aislado del resto de los artistas del momento.

Entre estas relaciones de Cueva con los poetas de su entorno destaca la que mantuvo con Herrera, sólo ocho años mayor que él, con quien hubo de coincidir con toda seguridad en las distintas tertulias que se celebraban en casa de Mal-Lara, Girón, Álvaro de Portugal, etcétera.

Es interesante anotar con respecto a ellas cómo, en términos generales, sólo se suelen resaltar dos aspectos exclusivamente. Por una parte, el que Cueva criticase la labor de Herrera en el campo de la evolución léxica en una epístola a Sayas de Alfaro, siempre según Coster (11) y otros

poeta Juan de la Cueva (1543-1612)" I y II, en *A. Hisp.* 202 y 204 (1983, 1984) pp. 3-29 y 53-69, respectivamente. En cuanto a publicaciones, este mismo autor hace poco las *Fábulas mitológicas y épica burlesca* (Madrid, Editora Nacional, 1984) y yo la edición crítica del *Exemplar poético* (Sevilla, Ediciones Alfar, 1986). Muy pronto espero poder sacar a la luz las *Rimas* completas de Cueva y el *Viage de Sannio*, con lo que se tendrá un fácil acceso casi al cien por cien de su obra poética.

(3) Además de las ya clásicas opiniones de Méndez Bejarano, Menéndez Pelayo y otros, recuérdese más recientemente, y en concreto para este último punto, GALLEGO MORELL, A., *Estudios sobre poesía española del primer Siglo de Oro* (Madrid, Ínsula, 1970), p. 49.

(4) Vid. *De las Rimas de Juan de la Cueva, primera parte*. Sevilla, 1603. Ms. 82-2-4 de la Biblioteca Capitular de Sevilla (lo denominaremos C1), Sont. 57, fol. 69v.: *Detened la soberbia, padre Eolo*.

(5) *Ibid.*, Sont. 13, fols. 28-28v.: *Bien puedes, padre Betis generoso*.

(6) *Ibid.*, Sont. 29, fols. 48-48v.: *Cuatro sonetos hallan en Petrarca*.

(7) *Ibid.*, Epístola I, fols. 23-28: *Creo, según me dixo un su criado*.

(8) *Ibid.*, Epístola [s.n.], fols. 103-110, *E dado de unos días a esta parte*, y Sont. 69, fols. 110v.-111, *Si quieres por un Pindaro venderte*.

(9) *Ibid.*, Epístola 8, fols. 187-192v.: *Tengo en el alma represado un fuego*.

(10) Vid. *La poesía lírica...*, op cit., pp. 89-98.

(11) Vid. COSTER, Adolphe, *Fernando de Herrera* (París, Champion, 1908), pp. 79-

críticos afines a él y con los que se puede estar de acuerdo, pero sin olvidar que no es más que una posible interpretación de unos versos:

Lindo quieren que sea dición lindísima,
i, aunque no quieran, es común al vulgo,

.....
Si esto es así, ¿con qué razón condenan
usar de las vulgares locuciones
si la usa el político i plebeyo?
De do se infiere que, si *lindo* es bueno,
que *lindaco* i *lindoco* son mejores,
que son conceptos suyos i no usados. (12)

Por otra, los versos de su égloga quinta en la que habla de dos obras perdidas de Herrera, el *Faustino* y la *Historia general del mundo Albanio*:

Antes, Meliso, amigo, as alibiado
con ella la ocasión del ansia fiera
i una antigua memoria renovado,

qu'essa istoria cantó en esta ribera
en plectro heroyco Iolas el divino,
q' enriqueció de onor su patria i era,

mas fue la suerte del crúel destino
que, arrebatado de la Parca dura,
se perdió ella i se perdió el *Faustino*.

Un gran volumen, una gran letura
de cosas en su tiempo sucedidas
que yo vi le ocultó la invidia oscura.

Meliso:

Muchas obras sin essas ay perdidas
del divino poeta que del cielo
a su nombre serán restitüydas. (13)

(12) *A Cristóbal de Sayas de Alfaro, a quien en un academia anotaron un soneto i hizieron una invectiva contra la poesia*, epístola impresa, s.a., firmada el 14 de febrero de 1585, y que pertenece a *Segunda parte de las Obras de Juan de la Cueva. Año 1604*, ms. 82-2-5 de la citada Biblioteca Capitular y que denominamos C2. Otro ejemplar de la epístola se halla en el Ms. 10.182 de la Biblioteca Nacional de Madrid, un volumen que recoge además otra copia del *Exemplar poético* y de los *Cuatro libros de los inventores de las cosas*. Reproduzco el texto según el ejemplar de C2, fols. 241-248v., vv. 74-85.

(13) Égloga V, *De la fiesta de Eliodora i transformación de Menilo i Alcipe*. En fols.

Sin embargo, es necesario insistir en cómo lo que unió a ambos poetas hubo de ser mucho más que lo que los pudo separar, porque además de la alusión directa a esas dos obras hecha en la égloga quinta y de la posible crítica realizada en la epístola a Sayas de Alfaro, en dos ocasiones más Herrera es alabado por Cueva. Una en esta misma epístola a Sayas, donde censura a los comentaristas de las *Anotaciones* del "Divino" (y no era nuestro autor pródigo en calificativos elogiosos):

o el otro, cuyo nombre no se sabe,
a las *Anotaciones* que han salido
de Herrera, el divino, a Garcilaso. (14)

Otra, en el *Viage de Sannio*, compuesto por estas mismas fechas de 1585, cuyo Libro V, dedicado a la alabanza de los diferentes poetas sevillanos del momento, incluye la octava 59 en honor de Herrera, digno de ser destacado por sus versos épicos y su dulzura poética:

Dando vida a la luz que será lumbre
a nuestra ecelsa patria, en dulce acento,
tracendiendo de Phebo l'alta cumbre,
al divino Herrera te presento;
de la guerrera España la costumbre,
de sus claros varones i el violento
furor de los Tithanos revelados
cantará en prosa i números sagrados. (15)

Todo lo cual responde, por otra parte, a la amistad demostrada por Herrera hacia Cueva, quien no tuvo inconveniente en componer un soneto en su honor para la edición de las *Obras* (Sevilla, 1582) que estaba preparando:

Al canto deste cisne i boz doliente,
que se quexa en el sacro hesperio río,
Bétis del arenoso asiento frío
alçó rebuelta en ovas l'alta frente:

"Tú serás grande gloria de occidente,
—dixo—, i eterna fe del onor mío,

36-45v. de *Segunda parte de las Rimas de Ioan de la Cueva. Églogas*, R. 6679, signa. 23-8-4b de la biblioteca particular de Bartolomé March, Madrid, autógrafo del propio Cueva que denominaremos M. Son los vv. 301-315.

(14) Epístola a Sayas, op. cit., vv. 31-33.

(15) *Viage de Sannio*, en M. fols. 128 bis-239. Texto en fol. 232, vv. 3668-3675.

i Galatea i la ascondida Espío
responderá a tu canto dulcemente.

“Darame el ruvío Tajo la vitoria,
Tajo del tierno Lasso celebrado,
i al Arno seré igual en la nobleza”.

Calló i las ondas levantó en su gloria,
resuena luego el hondo seno y vado
con dulce boz i con mayor pureza. (16)

Parece, pues, a través de estos versos, todos conocidos en mayor o menor medida, que las relaciones entre ambos autores fueron más duraderas y profundas de lo que en un primer momento pudiese pensarse y, desde luego, menos problemáticas de lo que se ha venido diciendo, hecho que vuelve a reafirmarse en una extensa epístola (289 versos) de Cueva a Herrera que aún permanece inédita en más de un setenta y cinco por ciento y que ahora publico íntegramente como modesta contribución a la celebración del aniversario del nacimiento de un gran poeta sevillano al que me hubiera gustado dedicarle mucho más tiempo del que ahora dispongo. También se pretende con ello contribuir al esclarecimiento —siquiera parcial— de las relaciones entre ambos y ofrecer una muestra del ingenio de Cueva, quien, por otra parte, además de realizar una demostración de sus conocimientos de retórica, de su erudición en definitiva, ante “el Divino”, alude a algunos otros autores cuyos nombres están aún por descifrar, lo que, a su vez, puede abrir nuevas vías de incursión en el mundo de los contactos personales y artísticos entre los diversos escritores de la época.

La epístola, de la que sólo podemos decir que fue compuesta antes de 1597, fecha de la muerte de Herrera, forma parte del ms. C1, donde ocupa los folios 166v.-173. Como se ha dicho, su mayor parte permanece inédita, ya que Gallardo (G) sólo publicó los versos 211-289 (17) y Walberg (WB) los 277-289 (18).

José María REYES CANO

(16) En C1, fols. 9v. [10], aunque ya había aparecido en *Obras* (Sevilla), 1582), fol. 10.

(17) GALLARDO Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos* (Madrid, Gredos, 1968), II, pp. 648-650.

(18) WALBERG, E., *Juan de la Cueva et son "Exemplar poético"* (Lund, 1904), p. 108.

Fol. 166 v.

Epístola 7

*A Fernando de Herrera, en que le trata
de la inconstancia de la Fortuna, con
un discurso de la oratoria i poesía **

Tengo tan conocida a la Fortuna
qu'en cualquiera ocasión que tratan della
cuento sus inconstancias una a una,

i como todo el mundo se querella
de sus bienes i males i los veo, 5
é dado ni en querella ni en creella,

i antes querría provarme con Anteo
en fuerte lucha o resistir la ira
del javalí d'Etolia o león Nemeo,

pelear con la Hydra que respira 10
fuego, ofreciendo el pecho a todo aquello
qu'el amante venció de Deyanira,

que, colgada la vida de un cabello,
contender con aquesta ciega i loca

Fol. 167

que nos da lo qu'el bien está en perdello. 15

Diréis qu'es la ocasión que me provoca
contra una deidad tan respetada,
a quien la suerte de los ombres toca,

qu'en Rhamnus i en Preneste fue adorada, 20
donde dio la inconstante la respuesta
que dexó a toda Ática turbada.

De aquella edad á redundado en ésta

* A Fernando de Herrera, con un discurso de la oratoria y poesía G, aunque reprodujo toda la dedicatoria en la descripción de C1, p. 669 de su Ensayo, con un error en la foliación del poema: f. 166-173, y otro en el número de versos de la epístola: (82 tercetos.)

lo que predixo i desta ocasión viene
que cualquiera obra suya m'es molesta.

Dizen que le fue hecha una solene
fiesta con un costoso sacrificio 25
de lo mejor que la provincia tiene,

i que no sólo no le fue propicio,
mas, con semblante horrible i desdeñoso,
de airarse dél dio claro i cierto indicio. 30

Quedó el vulgo confuso i temeroso,
sin hallar modo al caso que se ofresce,
en todo acuerdo i parecer dudoso.

El más fuerte de fuerças desfallece,
el más favorecido tiembla i duda,
el de más confiança s'entorpesce. 35

Fol. 167 v. Fixan los ojos en la estatua muda,
que se estremece i huye el rostro dellos,
i un umor negro el duro mármol suda.

Cresce la turbación de nuevo entr'ellos,
póstranse en tierra sin valor ni aliento,
faltos de boz i en alto los cabellos. 40

Pídenle con turbado i ronco acento
la causa oculta i que sin odio aclare
qué significa el hórrido portento. 45

Prométenle, si el ánimo trocare,
que arder ensima de sus aras vea
sangre humana, si sangre l'aplacare,

los robles de la selva dodonea,

36 s'entorpece en el original, añadiéndose aquí una s con el fin de no romper la consonancia

37 error de C1: etatua

- Fol. 166 los cypresses del bosque de Diana
i toda junto la región sabea. 50
- La gente, ciega, idólatra i profana,
dio fin a su razón i atenta espera
a la respuesta de su diosa vana.
- La cual, de nuevo, desdeñosa i fiera,
tremió, i, con ceño horrible i espantoso,
salió esta boz del duro mármol fuera: 55
- Fol. 168 “Vulgo indiscreto, ya de oy más odioso
a mi deidad, ¿en qué razón fundastes
un desvarío hazer tan vergonçoso? 60
- “Dezí, ¿por qu'en un mismo onor juntastes
los pobres, de mi gremio dezechados,
i con los ricos, a quien amo, honrrastes?
- “Pues avéys sido assí desacordados,
pobres, os darán guerra tan odiosa
que dellos seáis, los ricos, molestados.” 65
- Cessó i la boz horrible i espantosa
del sacrilego edito salió al punto
pronunciando la fuerça rigurosa.
- I el pobre pueblo, que a la fiesta junto
estava con los ricos ambiciosos,
quedó de la espantable boz difunto, 70
- i encogiéndose todos, vergonçosos,
apartándose fueron poco a poco
con baxos rostros i ojos lacrimosos. 75
- Vsando su rigor el vando loco,
quedó por ley la voluntad tirana,
con quien a ira i saña me provoco.

- Ésta es la causa i desta fuente mana
 Fol. 168 v. el mortal odio que los ricos tienen 80
 al pobre, a quien su diosa fue inhumana.
- I así, en memoria que de aquí nos vienen
 los daños, quiero mal a la Fortuna
 i a los qu'el odio della nos mantienen.
- Ser razón ésta o no mosén de Luna 85
 dará la solución, que tiene escrito
 desta inconstante su *Alcorán* i zuna.
- A él como 'autor grave me remito,
 él lo dirá, o el otro coronista
 que la panchaia baptisó en Egipto. 90
- Aquí no entra la gente petrarquista,
 qu'esto sale del límite de Apolo,
 que se remonta i pierde de la vista.
- Que con hazer allá un soneto sólo,
 una elegía o canción, sea cual se fuere, 95
 Suffeno aspira a lauro o mauseolo.
- Acá van como el arte se requiere,
 el rigor observando de la istoria,
 no lo qu'el deudo o el soborno quiere.
- Fol. 169 No puede la ficción ni adulatoria 100
 hazer que tuerça la verdad su vía,
 dando onor al vicioso, al baxo gloria,
- que la istoria á de ser cual es el día
 claro, que con su lumbre manifiesta
 lo qu'encubre la noche oscura i fría. 105
- ¿Paréceos que será razón honesta,
 por temor, por pasión o interés vano,

- llamar a Flora casta, a Marcia incesta?
 ¿Encubrir la justicia de Trajano
 i dar de buen jüez el claro nombre
 al que desolló Cambisses, persiano? 110
- Ésta sí es arte donde vive el ombre,
 a pesar del olvido, i donde tiene
 el premio que meresce el buen renombre. 115
- Por ella al justo el alabança viene,
 i aunque tal vez afloxa los cordeles,
 tal vez en apretallos se detiene. 120
- Que las leyes en sí no son crüeles
 aunqu'el efecto muestran de crüeza,
 pues absuelven a justos i a infieles. 125
- Fol. 169 v. En la istoria la lengua está en su alteza,
 colocada en su trono la elegancia,
 la retórica en su alma i fortaleza. 130
- De suerte que Platón, que hizo instancia
 que fuesse la retórica infamada,
 dando a entender que no era de importancia,
 me pone en duda en qué seria fundada
 su opinión, contradicha de Aristides
 i con fuertes razones refutada. 135
- Assí, ¡ó Herrera!, si estas cosas mides
 con tu divino i alto entendimiento
 i a Platón mismo la razón le pides, 140
- verás cómo varía el pensamiento
 o cuando dé razón será sin fuerça,
 qu'es propio de sophístico argumento. 145
- No ay ánimo inhumano que no tuerça
 una razón fundada en razón justa,
 qu'en la fuerte retórica se esfuerça. 150

- Vna'spereza o condición robusta,
un intratable pecho de un tirano
mueve i a la ley política lo ajusta. 140
- Fol. 170 No ay gente tan feroz al trato humano
a quien no domestique, pues con ella
quitan a Iove el rayo de la mano.
- Genophón será uno en defendella,
a quien aveja ática dixerón
por la dulçura con que usava della. 145
- No sé yo si a Demóstenes le dieron
sin razón los l'ores i alabanças,
pues estatuas por ella le pusieron, 150
- que ni del tiempo injusto las mudanças,
ni del voluble giro la violencia,
ni de la invidia teme las venganças.
- A todo haze firme resistencia,
sin que borrar de la memoria pueda
su immortal nombre tan crüel sentencia. 155
- Un no sé qué contra Platón me queda
desto, i de ver también que a la poesía
por ley de su *República* la veda,
- que m'obliga a dezir con osadía 160
que lo vendió Dionisio por aquesto,
pues ninguna ocasión mayor tendría.
- Fol. 170 v. Deste parecer suyo al vulgo infesto
nació el atrevimiento contra aquéllos
que ocupan del Parnasso el sacro puesto, 165
- i sin más que atreverse a dezir dellos,
dizen, censuran, mofan i reponen,
- 150 estatuas por ella le pusieron *superpuesto*

qu'es officio más fácil qu'entendellos.

Contra estos sacrílegos se oponen
no gente por ay de Apolo espurio,
sino los qu'es razón que los coronen: 170

El que amó la centuria i no es centurio,
mas, según leyes de la injusta diosa,
favorecido della i de Mercurio,

i aquél que con la lira sonora
haze que se le abran los museos,
cual a Orpheo la estancia tenebrosa, 175

i con sus ditirámicos meneos,
sus passos ionios i lascivas danças,
multiplica el caudal i los empleos. 180

Éstos tienen lugar, éstos privanças,
éstos oso dezir que predominan
los astros i sojusgan sus mudanças.

Fol. 171 ¡Ó pobres de los pobres que caminan
por la horrible región de la pobreza,
a quien tantas veslumbres dezatanan! 185

La sagrada virtud ni la nobleza
tienen lugar, ni se les da cabida,
qu'el virtüoso i noble es la riqueza.

Letras, ingenio es cosa prohibida
en la casa de Midas, sino aquello
que oy da a la gala i a los vicios vida. 190

Como al orbe la luz que da el sol bello,
haze determinar la vista presta,

179 error de CI: lacivas

194 tachada una primera redacción: haze..... determinar la presta
vista, que no podría haber mantenido por romper el esquema de las rimas
y posiblemente el métrico.

- i ausente della no es possible vello. 195
- Assí, al que tiene, el mundo manifiesta
sus maravillas, i al contrario, en esto
cansa si es noble, i siendo pobre infesta.
- Bien hizo este desorden manifiesto
Syla i bien receló este tiempo duro
i el variar de la Fortuna presto: 200
- Nunca en prosperidad se vio seguro,
siempre temió la instable i veloz rueda,
siempre con queexas de temor futuro.
- Fol 171 v. Finalmente, Herrera, el tiempo rueda 205
de suerte que no ay cosa que nos quede
que de nosotros ya nombrarse pueda.
- A la Fortuna vemos cuál procede
con los pobres, i no es el menor daño,
que otro nos amenaza que l'ecede. 210
- Dize el que pronostica deste año
que halla por sus signos i planetas
qu'en el Parnasso aurá un desastre estraño.
- Que ni valdrán 'Apolo sus saetas
ni el lauro sacro que a los suyos onrra,
premio d'emperadores i poetas.
- Que un poeta estramuros, en desonrra
de su deidad, profanará su coro
i a Calíoppe quitará la onrra.
- I desta injuria Apolo hecho un moro, 220
levantará vandera, provocado
contra la gente del boario foro.
- Será el castigo menos qu'el pecado,
porque la Musa quedará preñada
Fol. 172 i Apolo poco menos que preñado. 225

- Esta desgracia está pronosticada
Dios mediante, que sabe lo futuro,
i desta incierta ciencia no sé nada. 170
- Verdad es que mil días á que apuro
este flaco cervelo astrologando 230
quién el reo á de ser del hecho duro,
i después de cansarme maquinando,
mil judiciarios viendo sobre el caso,
no sé a quién van los astros señalando. 175
- Veo tantos dionisios del Parnasso, 235
que aspiran a la horrenda tiranía,
que a mi discurso le cerceno el passo. Fol. 171 v.
- Cuál haze suya propia la poesía,
cuál dize que le puede errar la cara,
cuál pasalla a vender a Berbería; 240
- cuál entre sus parciales se declara
por otro Apolo i, en furfante folla,
mofa del Serafino i Anguilara; 185
- cuál, porqu' especulando la centolla
quedó hecho un Merlín macarroneo,
junta l'álgebra al juego de la polla. 245
- Fol. 172 v. I assí, como tan grande copia veo 190
de heroycos i d'eróticos que tienen
imperio i mando sobre el dios cyrrheo,
- a cien mil presunciones que me vienen 250
sobr'el caso reprimo i fuerço en todo,
aunque ay sugetos hartos que condenen.
- Por andar esta cisma deste modo
i del siglo faltar Pedro Aretino,
que juzgue al de Tancredi i al del godo, 255

hallo qu'es temerario dezatino
 querer mostrarme en revelar secretos,
 mayormente de oráculo divino.

Por congetura saco esos defetos
 i no porque yo sé más desta ciencia
 que Miramanolín de hazer sonetos. 260

Bien claro nos lo dize la esperiencia
 i las costumbres cuál será sin duda
 quien hará la musática violencia.

Goze en buen ora su torrente ayuda, 265
 haga más versos qu'el segundo Arcadio,
 corónenlo de pámpanos i ruda,

Fol. 173

qu[e] dél reyré, de Budio i de Soradio,
 que d'España disfaman los sonetos;
 el por qué dirá el cýclope Dinadio. 270

Que no me meto a escudriñar concetos,
 fabricados de ideas trasnochadas
 como enigmas, cual esos dos tercetos.

Antes tengo por oras malgastadas
 las qu'en filaterías semejantes 275
 ocupo, pues del ayre son llevadas.

I assí, viendo estas burlas ignorantes,
 mi musa se mesura i se compone
 de gravedad, con arandela i guantes,

i dize qu'en heroyco plectro entone 280
 tu claro nombre i gloria soberana,
 Herrera, i por los orbes la pregone;

que de la diosa a pobres inhumana

276 pues dél aun son llevadas G

282 le pregone G WB

no tema el odio ni a la suerte dura,
ni al tiempo injusto ni a la edad tirana.

285

Igualmente a los dos nos assegura:
a mí que con su sacro y cyrrheo aliento
perpetuará, i yo a ti, con mi escritura,
con lauro eterno en el sublime asiento.

286

230

288

232

Fol. 173

230

242

232

244

Fol. 172 v.

280

250

236 pues del sun son llevadas
282 le pirono QMB
236 le pirono QMB